

LI. Morgan, Horace. *A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2024, 122 pp.

Adolfo Egea Carrasco

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcl.97032>

Horacio es un autor central en la tradición literaria europea y el principal modelo antiguo de la poesía lírica. En consecuencia, ha ocupado un lugar preeminente en la tradición escolar y literaria europea hasta hace no tantos decenios, como modelo formal y también por el contenido moral de sus obras. No en vano, ha podido ser calificado de maestro de la *morale mundana europea* (Antonio La Penna, *Orazio e la morale mundana europea*, Firenze, Sansoni, 1969). Pero esto tiene muy poco que ver con la situación actual tanto en relación a las prioridades de los sistemas educativos como en relación a las ideas morales de que es portador: la obra de Horacio puede, de hecho, aparecer como algo muy ajeno al común de lectores, especialmente a los estudiantes de nuestro tiempo. La propia exigencia formal característica de las obras de Horacio (y, en especial, de las *Odas*) hacen del poeta un autor singularmente difícil de introducir, no ya a futuros graduados en filología clásica, sino a todos los alumnos que asisten a cursos de literatura antigua y que tampoco conocen necesariamente a los imitadores y emuladores de la forma horaciana en las distintas literaturas nacionales. En muchas ocasiones, la poesía de Horacio, que debe ser presentada y estudiada en traducción, puede fácilmente palidecer ante la de otros poetas líricos antiguos, como Safo de Lesbos o Catulo. En traducción especialmente, la lectura de las amonestaciones morales que salpican su obra a modo de *sententiae* lo pueden llegar a hacer especialmente antipático al tipo de lector moderno (ya Niall Rudd afirmó, en relación a las *Sátiras* que «if anyone presumes to lecture us on our moral character we regard it as the height of impertinence», *The Satires of Horace*, Cambridge, University Press, 1966, 1).

Por este motivo, resulta del todo oportuna una introducción como la que Llewelyn Morgan (LI. M. desde ahora) ha escrito para la serie de Oxford *A Very Short Introduction*. El mismo autor se ha encargado de la introducción al otro autor romano que cuenta con un volumen en la colección, Ovidio. Como es sabido, esta colección está compuesta por brevísimas introducciones a los más diversos temas de las más diferentes áreas de conocimiento, y se caracteriza por tener presente a un público lector interesado pero no necesariamente familiarizado o especialista en el tema. El libro está estructurado en 6 capítulos y cuenta con una bibliografía final que, pese a las características de la colección, es bastante completa, además de un índice de autores, personajes y conceptos (estos últimos indexados por el término traducido). El primer capítulo, introductorio, presenta la figura de Horacio a partir de las biografías antiguas y las alusiones a su propia vida esparcidas a lo largo de su obra, usando como reclamo inicial (p. 1) uno de tantos ejemplos de lectores modernos e insospechados de Horacio, en concreto, el recuerdo que tiene de los pasajes paisajistas del poeta romano el aventurero y arqueólogo Aurel Stein en sus viajes por Sinkiang o por Cachemira (este procedimiento no es nuevo en obras dedicadas a Horacio: Niklas Holzberg recordaba la anécdota de Patrick Leigh Fermor y de su prisionero alemán Karl

Kreipe en 1944, quienes recordaron ambos a HOR.*car.*1.5 al contemplar la cima nevada del Ida de Creta, Horaz, München, C. H. Beck, 2009, 11-12). A continuación siguen cuatro capítulos que tratan las distintas obras de Horacio por orden cronológico: *Sátiras*, *Epodos*, *Odas* y *Epístolas*. La estructura de estos capítulos es similar. Los poemas que se van citando, a veces completos, a veces un fragmento, aparecen sólo en traducción. Ll. M. combina una aproximación cronológica en primera instancia (siguiendo el orden aproximado de publicación) con una de tipo temático en cada bloque. Lo primero, la aproximación cronológica, le permite introducir las distintas obras en su contexto histórico, de modo que estas van apareciendo enmarcadas en las distintas circunstancias políticas que se sucedieron entre la caída de la República y el surgimiento del Principado de Augusto. A este respecto, Ll. M. atiende en profundidad al concepto romano de *libertas* y cómo encuentra acomodo en los diferentes contextos histórico-políticos de los que la vida de Horacio fue testigo. En cuanto al tratamiento temático dentro de cada libro o bloque de libros (como los primeros tres libros de *Odas*), ello facilita la introducción sucinta de las informaciones culturales y literarias, especialmente las referidas a los modelos griegos y romanos de Horacio, necesarias para entender las obras. A modo de ejemplo, la importante figura de Calímaco se introduce brevemente al tratar las sátiras programáticas 1.4 y 1.10 (pp. 25-26) y, seguidamente, se habla de la tradición de la filosofía popular representada por Bión de Borístenes (pp. 27-28). Por otro lado, la tradición del *symposium* a la griega y su importancia en la tradición de la poesía lírica es presentada someramente al tratar la 'Oda de Cleopatra' (*car.*1.37, en las páginas 50-55). En estos breves párrafos, que ocasionalmente se enriquecen con alguna ilustración, Ll. M. se limita a escoger con singular sutileza lo esencial de cada tema, del que existen abundantes monografías, para la correcta comprensión de la obra de Horacio.

Aunque la perspectiva es general e introductoria, Ll. M. se aleja de un tratamiento que pudiera considerarse trivial o característico de manual, e introduce interpretaciones acordes con las últimas tendencias en la investigación. Quizá el mejor ejemplo de ello se halle en el capítulo dedicado a los *Epodos*. Esta obra ha sido durante mucho tiempo –en parte continua siéndolo– la que menos interés ha suscitado entre los especialistas, exceptuando, claro está, el epodo segundo. Ll. M. presenta de manera clara las diferencias conceptuales entre los *Epodos* y las *Sátiras*, obra próxima por la cronología y por los temas, y además, destaca cómo los aspectos más 'belicosos' (o «bullishly masculine», p. 35) de los *Epodos* responden a los tumultuosos tiempos del final de la República y también a las características originales del yambo como género literario. Este aspecto en concreto se desarrolla con gran finura para establecer el valor que tiene el yo poético de Horacio en esta obra y su deuda con sus dos modelos principales, Arquíloco e Hiponacte: un yo poético agresivo (también consigo mismo) pero representante de valores políticos característicos del ciudadano romano, en especial el citado de la *libertas* (pp. 35-37). El valor político o cívico de estas composiciones queda destacado por la posición de los epodos sobre el conflicto entre Marco Antonio y Octaviano, «emphatically placed at the start and mid-point of the collection» (p. 37). Este tipo de aproximación contribuye a liberar a la obra de dos tendencias interpretativas (no muy benevolentes con ella) que a veces se solapan: los *Epodos* como simple resurrección erudita de un género periclitado (y, por ello, obra en cierto modo fallida), o como una simple preparación de lo que serían después las *Odas*.

Naturalmente, la limitación de espacio obliga a escoger y determina que algunos temas que requieren de cierta complejidad argumentativa sean tratados de manera menos precisa. Así, Ll. M. trata la influencia o substrato filosófico en las obras de Horacio sin entrar en desarrollos profundos, destacando simplemente el tono general epicúreo y algunos temas asociados a esta escuela, como el problema del paso del tiempo en relación a *car.*3.29 (aunque se señala su importancia en Horacio, la idea es simplemente la necesidad de «philosophical management. The perspective is again that of the middle-aged man», p. 64), o el del retiro de sabio (pp. 82-83, en conexión con *epist.*1.2). Sobre todo en el caso de las *Odas*, este enfoque contrasta con la interesante presentación de los poemas de transfondo más político y el sutil uso de los modelos griegos para dar fuerza al mensaje, tal como habíamos comentado en relación a los *Epodos*. Otro ámbito en el que Ll. M. opta por un tratamiento más convencional es el de las odas de temática amorosa, donde de nuevo se ciñe a la presentación de Horacio como *amator* desengañado

de mediana edad y sus «anxieties of the late-lyric lover» (pp. 69-71), sin entrar en la rica trama intertextual que se establece con sus antecesores Catulo y Safo, y que el autor ha desentrañado tan hábilmente en relación a otros poetas griegos y romanos en otros puntos del libro. Teniendo en cuenta que tanto Catulo como Safo son poetas que resultan inmediatamente más interesantes para los estudiantes, creo que se podría haber intentado un tratamiento más sutil y moderno para suscitar un interés mayor por la poesía de Horacio.

El último capítulo está dedicado a la recepción de Horacio. Si ya resulta difícil concentrar en un libro de poco más de cien páginas las principales características de Horacio y su poesía, más aún lo es el tratamiento de su recepción. En este caso, se impone necesariamente la selección personal del autor que, como en el resto de capítulos, se muestra original al tomar como hilo conductor la *idea* que Horacio y su poesía han representado en la tradición occidental—incluyendo sus aspectos menos positivos o llamativos, como la importancia en la configuración y validación de los valores de la elite—en vez de un tratamiento ordenado por disciplinas o por períodos históricos que habría derivado en un simple listado de nombres. L. M. lleva a cabo una serie de calas en distintos aspectos y en distintas disciplinas artísticas y literarias (música, poesía, teoría), privilegiando la aproximación temática sobre la cronológica, por ejemplo la idea de retiro a partir de escritores como Alexander Pope, la de Horacio como príncipe de la *Respublica Litterarum*, o su uso y abuso en el moldeamiento de la ética de la elite y su contestación a partir del siglo XX (cf. el famoso '*Dulce et decorum*' de Wilfred Owen), etc. Aunque no se limita a la cultura anglosajona, esta es, naturalmente, la más representada. El único autor hispánico mencionado es Garcilaso de la Vega (por los dos poemas latinos de corte horaciano recientemente descubiertos), dejando así de lado la rica tradición hispánica de lírica horaciana (tampoco se mencionan las *Odas de Ricardo Reis* de Pessoa). A pesar de ello, se trata de un capítulo verdaderamente interesante, dado que rastrea en breves páginas la presencia de Horacio en tal variedad de lugares que transmite a la perfección la importancia del autor en la tradición europea. El capítulo acaba con breves referencias a la recepción feminista de Horacio y, de manera indirecta, *queer* a partir de la figura de Karl Heinrich Ulrichs.

En definitiva, se trata de una introducción sucinta pero muy interesante por la perspectiva con que son tratadas las diferentes obras de Horacio, así como por la manera como L. M. las presenta como algo vivo, que responden a las circunstancias políticas contemporáneas. El libro puede resultar de mucha ayuda tanto a profesores como a alumnos de cursos introductorios (sobre todo los dirigidos a estudiantes que no sean de clásicas), especialmente a la hora de presentar a un poeta de la tradición occidental tan fundamental como poco familiar—mal que nos pese—a buena parte de los lectores modernos, incluso los interesados en la literatura clásica. De hecho, L. M. destaca este problema en las páginas iniciales del libro (13-14), explicitando aquellos elementos implícitos en Horacio, y en cualquier poeta antiguo, que no sólo resultan ajenos sino casi hirientes a ojos del mundo actual (como la esclavitud, o la asimetría inherente a las relaciones erótico afectivas). Ello le lleva a preguntarse «why we should care about the poetic products of this vicious culture at all» (p. 13). Su respuesta, positiva, se basa en separar «the aesthetic from the ethical objects of my attention» (*ibid.*). Creo que el valor principal no es tanto la respuesta concreta que aporta L.M., sino el formular de manera explícita la pregunta, una pregunta que quizá resulte desconcertante para los especialistas acostumbrados a trabajar conscientes de los contextos históricos, pero de todo punto pertinente para tratar con estudiantes (o especialistas de otros campos más modernos) que, por una parte, no cuentan con dichos marcos contextuales y, por otra, se muestran especialmente sensibles a determinadas formas y jerarquías sociales como las que se dan implícita y explícitamente en una buena parte de la literatura antigua.